



COORDINACIÓN DE COMUNICACIÓN SOCIAL VERSIÓN N° 0478

Ciudad de México, a 15 de febrero de 2017

JAVIER BOLAÑOS AGUILAR
Presidente de la Cámara de Diputados

Discurso durante el foro “Estado de Derecho, Seguridad Pública y Derechos Humanos”, realizado en el Palacio Legislativo de San Lázaro.

Muchas gracias.

Efectivamente, no podía yo dejar de estar aquí, soy orgullosamente politécnico, “Burro Blanco” y, además, como todos los que egresamos del Poli, con una permanente deuda con nuestra máxima casa de estudios.

Ofrezco una disculpa por la tardanza. La verdad es que la representación de la Cámara de Diputados nos obliga a estar en diferentes espacios, en diferentes foros y representaciones, y también, anticipo otra disculpa, porque tengo que seguir corriendo, nuevamente a seguir atendiendo algunos temas, pero como les decía, yo no podía dejar de estar ante mis compañeros.

Soy egresado de la ESIA, específicamente de Ciencias de la Tierra, de la carrera de Ingeniero Petrolero y, bueno, todo mundo me pregunta qué hago aquí siendo ingeniero petrolero, pero la verdad es que algún día cuando me inviten a una reunión, un poquito más relajada, ya les platicaré mi historia en este tema.

Como les decía, a mí me queda muy claro que todos los que somos egresados del Poli tenemos una gran gratitud y una permanente deuda con nuestra casa de estudios.

Celebro que se dé aquí en la Cámara de Diputados, esta reunión del Consejo Nacional de Egresados. Muchas gracias por considerarnos para estar con ustedes hoy aquí.

Saludo a los integrantes de la mesa. Senadora, alcancé a escuchar su disertación. No pretendo, por ningún motivo, intentar siquiera alcanzar los consejos que usted vierte, como experta, como gran conocedora de estos temas.

Simplemente decirles que efectivamente, aquí en la Cámara de Diputados se debaten muchos temas, se discuten muchas iniciativas, se construyen muchos decretos, y ahora mismo estamos en este compromiso, que así lo veo yo también, de darle certeza jurídica al actuar de las Fuerzas Armadas en nuestro país, de trabajar fuerte para que todo ese entramado legal que debemos construir también les dé fortaleza a los estados y a los municipios para enfrentar las condiciones de inseguridad que se viven, prácticamente, en toda la República.

Decir que también, en el tema de derechos humanos, tenemos una deuda, sí, como Legislativo, pero también quienes se encargan de aplicar las leyes.

Cada vez que vienen a visitarnos organismos internacionales en esta materia, siempre hay cosas que tienen qué decir, responsabilidades que el Estado mexicano tiene que asumir y también tareas que los legisladores tenemos que enfrentar.

A mí me queda muy claro que la circunstancia que atraviesa México, es una circunstancia muy difícil. Yo soy diputado federal por el estado de Morelos, y mi estado, como muchos otros estados enfrenta temas muy delicados en materia del combate a la inseguridad.

Hemos visto cómo con la incursión de elementos de las Fuerzas Armadas Mexicanas se ha dado pie a que muchos de los que constitucionalmente son responsables de atender las tareas de prevención y combate a la inseguridad, entren en una zona de confort.

Hablo de los presidentes municipales, que se cruzan de brazos ya cuando el Ejército está circulando en las calles; gobiernos estatales que también no asumen a plenitud su responsabilidad; algunos estados que buscan implementar esquemas que en el papel debieran

darles fortaleza y en la práctica generan vacíos, que son aprovechados, precisamente, por la propia delincuencia.

Hablo, por ejemplo, del esquema del Mando Único Policial, que en muchos lugares ha fracasado, en algunos otros ha arrojado buenos resultados, pero que requiere también de un análisis muy puntual, muy prudente, muy responsable para que podamos generar todo ese marco, toda esa estructura jurídica que precisamente haga que estén bien claras las responsabilidades de cada quién, y que quede bien claro en qué momento las Fuerzas Armadas pueden o deben acudir al llamado del gobierno federal, pero también en qué momento no deben actuar.

Yo lo he dicho, y lo digo aquí, ante ustedes colegas, egresados del Politécnico, el hecho de que la circunstancia que atravesamos hoy, se esté convirtiendo en una crisis -hay que decirlo con toda claridad— sí se debe a que algunas autoridades entran en alguna zona cómoda para eludir su responsabilidad.

Pero también hay que hablar de colusión, hay que hablar de corrupción, hay que hablar inclusive de cobardía de algunas autoridades que no quieren enfrentar a la delincuencia organizada.

En esta Cámara de Diputados hay compañeros que tienen experiencias muy fuertes en esta materia; algunos que tienen también experiencias exitosas en el marco del combate a la inseguridad, pero en todas las agendas de todos los grupos parlamentarios, este tema está inscrito como una de las más altas prioridades y yo he visto también una responsabilidad muy grande y una apertura consecuente para escuchar a todas aquellas voces que quieran ser escuchadas; para todos los foros que sean necesarios, hacerlos, pero además también para actuar con la celeridad que los momentos nos demandan.

Sería muy lamentable, muy lamentable que se emitieran propuestas o dictámenes que dejaran de lado alguna postura o que dejaran de atender alguna posición.

Sé, pues, que existen algunas presiones, algunas de ellas en el entorno mediático que intentan, inclusive, hasta meter ruido o hablar de algunos acuerdos que se puedan tomar para intentar, lo que se dice aquí, mayoritizar algún dictamen.

En esta materia no caben ese tipo de especulaciones, no debe haber este tipo de especulaciones; todo lo contrario: debemos, reitero, actuar con la mayor de las responsabilidades por nosotros, inclusive, sí, por nuestro país, pero también por nuestras familias.

La delincuencia nos afecta a todos; la delincuencia lastima a nuestro país, pero sobre todo la delincuencia es un mal que debemos combatir desde todas las esferas. Desde la esfera del Ejecutivo federal aplicando la ley y actuando con rigor; desde la esfera del Poder Legislativo, generando ese entramado que le dé armas y fortalezas al Ejecutivo y al Estado mexicano, pero también desde la sociedad.

Me queda bien claro que las convocatorias que se hagan para actuar de manera coordinada y conjunta sociedad y gobierno pueden dar muchos mejores resultados.

Ahí está el ejemplo de Tijuana. Fue considerada una de las ciudades más peligrosas de Latinoamérica. Tijuana logró salir adelante; logró sacar adelante esos temas, con un compromiso bien claro de la sociedad organizada; y hablo de escuelas privadas que otorgaban becas a los niños, a los hijos de los policías; hablo de autoridades comprometidas con sus policías, mejorándoles los sueldos, mejorando la capacitación; pero también hablo de una corresponsabilidad con las Fuerzas Armadas y con el gobierno federal.

Creo que son experiencias que debemos registrar, son temas que debemos atender. Como presidente de la Cámara, mi compromiso es buscar que los debates se den, que se generen las condiciones para que esas expresiones puedan ser escuchadas, debatidas y algunas tomadas en cuenta, y las que no generan consensos, decir por qué no se avanza de esa manera, pero pues al final del día lo que salga de aquí, será responsabilidad de los 500 diputados, será responsabilidad de todos.

Todos tenemos algo que decir, todos tenemos algo que aportar y todos tenemos, también, que dar la cara frente a la sociedad ante un tema tan delicado y tan complicado como es el tema de la seguridad pública, como es el tema de la preservación de los derechos humanos.

Hoy que estamos en este marco de la celebración del Centenario de la Promulgación de nuestra Constitución, que realmente ahí hay un debate de si son 100 años o si hace 100 años se reformó la Constitución anterior, a final de cuentas estamos dentro de este marco de celebración de nuestro país.

Creo que bien cabe, junto con ustedes, seguir reiterando el llamado a que si bien es cierto que nuestra Constitución ha sido reformada más de 600 veces, también es cierto que apliquemos a plenitud el Estado de Derecho en México.

Estamos, hoy mismo, aquí en San Lázaro, celebrando el Parlamento Infantil, tenemos 300 niños que nos visitan de los 300 distritos electorales de México y el día de su instalación escuchamos cinco discursos de los niños de escuelas privadas, que estaban exponiendo ante el Pleno de San Lázaro, y ellos nos decían cosas que, realmente, con esa sencillez de su lenguaje, tienen una gran verdad y nos significan una gran responsabilidad.

Uno de ellos nos dijo que la Constitución garantiza la educación de calidad, que debe ser laica, debe ser gratuita y debe ser obligatoria y esta niña nos preguntaba a los legisladores: “¿realmente es gratuita la educación en México? ¿Realmente es gratuita cuando a nuestros padres les piden recursos para el pizarrón o para pintar la escuela? ¿Realmente es una escuela de calidad la que tenemos en nuestro país? ¿Realmente se puede considerar la educación obligatoria en México? Cuando si de veras fuera obligatoria, entonces mis amigos en la escuela deberían asistir a la escuela desayunados, vestidos, con ganas de estudiar y no con sueño, porque ese día no tuvieron para llevarse un bocado a la boca. ¿Realmente es una educación de calidad? ¿Realmente podemos hablar de gratuidad? ¿Realmente podemos pedir que sea obligatoria?”

Ahí hay un tema que el Estado mexicano tiene que atender, pero también nos hablaban de la seguridad. Y desde su perspectiva ellos nos decían que los adultos -ni siquiera hablaban de los gobiernos— los adultos les estábamos cancelando su derecho a jugar, porque ya no podían salir a la calle a jugar, porque ya no podían salir a la calle con sus amigos a caminar en la tarde o en la noche en su colonia, su calle o su privada.

Son conceptos que pudieran parecer simples, pero tienen una gran verdad. Foros como éste, que se convocan por parte del Consejo Nacional de Egresados del Poli, realmente a mí me animan a intentar seguir motivando una participación social.

A mí realmente me animan a seguir desmitificando la labor de los legisladores e ir caminando junto con la sociedad organizada.

Si algo considero que es una de las profesiones más nobles que tiene la actividad humana, sin duda es la actividad política.

La política es la actividad profesional que busca siempre el bien común, pero también debemos ir cerrando la brecha entre el quehacer de la clase política y la realidad, entre lo que legislamos, entre lo que decretamos, entre lo que modificamos y lo que realmente está ocurriendo ante la sociedad.

Debemos estar bien conscientes de que hay ocasiones en que debemos tomar decisiones duras, difíciles e impopulares, pero cuando tienen su razón de ser, cuando realmente estamos convencidos de que hay que llevarlas a cabo, podemos salir a la calle a dar la cara, a explicar con razones, a asumir la responsabilidad de las decisiones que se deben tomar, y no cuando se toman decisiones a la ligera, cuando se toman decisiones consecuencia de una suma de errores, pero que, además, cuando se toman también decisiones que no siguen más que una línea que se marca desde esferas distintas al espacio legislativo.

Es ahí donde la sociedad se siente agraviada y es ahí donde crece el tramo, donde crece el trecho donde se divorcia la sociedad a la que nos debemos y el actuar de los legisladores.

Yo hago votos, de veras, hago votos por que tengamos la capacidad de ensanchar el puente de comunicación.

Hago votos y esfuerzos por que la sociedad en su conjunto distinga, de entre los 500 diputados, quiénes están actuando con congruencia y responsabilidad y quiénes, de alguna forma, están siguiendo criterios e inclusive posturas ajenas a compromiso de lo que los llevó a sus curules.

Quiero terminar reiterando mi enorme orgullo politécnico. Hace pocos días visité al director general allá en la escuela, en el Poli, en

“El Queso”, y caminaba por los pasillos, me bajé en el edificio 9, yo estudié en Ciencias de la Tierra, allá en Ticomán, pero me bajé en el edificio 9 y caminé hacia “El Queso” y la verdad evocaba muchos momentos que viví entre los pasillos del Poli, en los jardines, en la cafeterías. Ya no hay las casetas telefónicas que había afuera de cada edificio, esas ya desaparecieron, todo mundo traía celular ahí en la escuela.

Pero me puse a pensar en esto que les estoy compartiendo ahora, ¿Qué pasaría si yo llegara un día a decirles “soy egresado politécnico y soy diputado federal” y me presentara ante los estudiantes? ¿Cuál sería su reacción? Seguramente no habría felicitaciones. Quizá sorpresa, pero realmente cuando nos ponemos a pensar qué es lo que hemos dejado de hacer para tener seguridad y certeza y pararnos ante un auditorio para decir con claridad y certeza, qué es lo que hemos caminado, qué es lo que hemos decretado, qué es lo que hemos bloqueado, o qué es lo que hemos impulsado, me queda claro que nos falta mucha comunicación y siempre debemos volver hacia nuestras raíces.

El compromiso de nuestras raíces, mis raíces son profundamente politécnicas, mi compromiso es profundamente con mi familia, con mi comunidad y con mi país.

Yo si soy orgulloso politécnico, los felicito de que estén aquí en su casa.

Muchas gracias.

-- ooOoo --